

## Lo que encontramos es esto



Como muy bien me temía tardé meses en poder dedicar mi tiempo libre a jugar, o — para decirlo con mayor propiedad — no tuve tiempo libre porque llegó la primavera que además de que, como dice mi... bueno, suegra, (que se harta una de forzarse para parecer lo que no es), “la sangre altera” es, también — y eso no hace falta que lo diga mi suegra porque es una costumbre muy arraigada — época de bodas y comuniones.

Y yo tuve comuniones no porque en mi familia, bueno, en la de mi esposo

— que me ha salido así, de manera espontánea, así que voy a dejarlo estar — porque mis hijos ya están más crecidos y yo sobrinos no tengo y en la suya, que es por lo que lo digo, no son practicantes aunque sí dos bautizos y una boda pero, que fue lo que más envidia me dio, también dos divorcios y tuve que andar de acá para allá comprando los regalos y ropa — cinco modelitos, cinco; que luego encima no encuentras qué aplicación darles porque te pongas como te pongas y por más que los quieras reformar y estudies se nota siempre que son el típico vestido que te tira por todas partes que te compraste a cosa hecha para ir de boda — y zapatos para los chicos (que no tenían como la gente joven no suele utilizar zapatos) y, para él, una corbata que no estuviera como todas las que tiene pasada de moda.

Y, con tanto lío y mi suegra de análisis y que como entre unas cosas y otras se echó el verano encima y tuve que volver a quitar las alfombras, pues no anduve yo para pensar en juegos y fue, recuerdo, al levantar la pequeña, la del cuarto de estar, que en un rincón debajo de la mesita del teléfono apareció el dado y, ya, por no desaprovecharlo, dije pues mira lo tiro aunque sea y eso que llevo — pero que sin echar cuenta para nada después de tantos meses de qué me convenía ni dónde me había quedado cuando lo dejé — adelantado y, sin ni que me diera ni frío ni calor ni una taquicardia ni nada me salió un 3 y, por no andar

## Lo que encontramos es esto

abriendo el ordenador ni dibujando el esquema, tan latoso, con las rayas y las crucecillas y tantísimo trabajo como lleva, me lo apunté en un papel que lo puse, me acuerdo, debajo del halogenito delante de Lope de Vega, que ahí era seguro que no se perdía.

Y, no; no se perdió — como era de esperar — y sería como a primeros de octubre, cuando ya los chicos estaban otra vez con sus esgrimas y sus balés y sus cosas y mi marido, por cierto, con la cara muy larga como a él el otoño lo pone de tan mal humor porque que el trabajo no se le luce, cuando ya pude ponerme y lo dibujé.

Lo dibujé simplemente atendiendo a de dónde a dónde tenía que ir la raya y dándome cuenta sólo, eso sí, de que llegaba al final y de que lo terminaba y, pues ya estaba, asunto resuelto y la misión cumplida de no dejarme algo a medias tanta rabia que me da...



*Esto, que no lleva globos ningunos, ni con cerco fucsia ni con cerco azul, así que nosotras en nuestra ignorancia, porque ya se sabe que nosotras carecemos de inteligencia y tan sólo nos limitamos a plasmar la que si tuviere quien nos utilizara, no podemos saber si está escrito por la una o por la otra.*

*Firmado: Nosotras, las palabras*